

TRIMESTRE	Plas.
Península.....	1,50
Ultramar.....	3,75
Extranjero.....	5,00

Dirección telegráfica
"Heraldo Guardia"

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO ILUSTRADO

Año VI.-Núm. 236.-2.ª Epoca

Domingo 1.º de Mayo de 1898

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN
Tudescos, 33, pral.
Horas de despacho, de
una a tres de la tarde.
Toda la correspondencia
al Director.
Apartado de Correos,
núm. 147.

LA VERDAD EN SU LUGAR

Al discutirse en el Congreso el acta de Egea de los Caballeros, el ex-Ministro de Ultramar Sr. Castellano, se permitió dudar del comportamiento intachable desplegado por el Instituto en las últimas elecciones.

¡Empeño inútil el de nuestros hombres públicos!

Si la Guardia Civil no hubiese tenido, que si tuvo, la voz elocuente de su ilustrado General secretario, que en el momento acudió a restablecer términos y a poner la verdad en su lugar, el sentido moral público habría llenado la deficiencia, pues público y notorio es que la Guardia Civil no trae representantes al Parlamento, ni se ocupa de ello, ni le importa, en tanto llene la misión peculiar que le es propia, con sujeción a sus reglamentos.

Pudo, pues, el respetable ex-Ministro de Ultramar haber culpado de los desafueros—si los hubo—en la elección de Egea, que lamentaba é impugnaba en la sesión á que aludimos, á otros elementos que ni remotamente tienen conexiones de ninguna clase con la Guardia Civil, y á buen seguro que aún sin obtener el resultado que se proponía hubiese llevado, cuando menos, al auditorio al convencimiento... que no es poco.

Pero pretender fijar, ni siquiera señalar responsabilidades de ninguna especie sobre fuerzas que, como al señor Castellano muy bien consta están exentas de ellas, cuando se limitan al cumplimiento estricto de sus deberes profesionales, es desconocer las realidades de ayer que el escaso tiempo transcurrido no debieran haber tenido suficiente importancia para esfumarse y disiparse del ilustrado criterio del Sr. Castellano.

Quién, en su fuero interno, será el primero en reconocer la manifiesta pasiónabilidad de sus conceptos, victoriosamente rebatidos sobre el terreno por el bizarro General Sr. Montes Sierra, cuyas palabras llevarán gran consuelo al espíritu de esos incomparables veteranos, mimados hoy por los mismos que mañana se cuidan de desconocerlos.

La Guardia Civil no es política ni lo ha sido nunca.

Como institución militar nada tiene que envidiar, y por lo referente á su especial cometido jamás hizo ni hará otra cosa que cumplir lo que se la manda.

¿Duda acaso de esto el Sr. Castellano?

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Nombramiento

El Coronel D. Emilio Elias, recientemente ascendido á este empleo, va á mandar el 6.º Tercio.

Si las excepcionales aptitudes de este Jefe, no garantizasen el acierto más absoluto en cualquier mando que se le confie, se obtendrá, á no dudarlo, el mismo resultado en este caso, pues pocos Jefes, como el Coronel de referencia, habrá tan versados en las verdaderas necesidades de aquél importante Tercio.

Felicitemos, pues, al Director por la designación y al interesado.

Que aprovechen

Se nos dice que se halla aún tomando las aguas medicinales de Fortuna un Jefe de Negociado de la Dirección General del Cuerpo.

Designación

Ignoramos con qué visos de verdad se nos dice que el mando de la Comandancia del Sur, vacante por ascenso del Teniente Coronel Sr. Elias, se proveerá con el de éste empleo actualmente primer Jefe de la Comandancia de Cáceres D. Francisco Leguey.

Adhesiones naturales

Se nos asegura que el señor General Montes Sierra, dignísimo Secretario de la Dirección General, está recibiendo innumerables cartas de Jefes y Oficiales del Cuerpo, felicitándole por su actitud de defensa de los intereses y buen nombre de la Corporación ante el Parlamento.

Nos congratulamos de esas adhesiones con las que tan identificados vivimos y de la satisfacción que han de producir en el espíritu del General Montes Sierra.

Nos felicitamos de ello

Parece fuera de duda la designación para el cargo de Subdirector del Colegio de Jefe, del muy ilustrado Coronel D. Eugenio de la Iglesia, tan conocido en la república de las letras.

Acertadísima hallamos esta oportuna designación, pues si hasta ahora nada dejó que desear el Colegio, merced al celo é ilustración de su dignísimo profesorado, no es de temer que ahora desmerezca con dirección tan competente como la del Coronel indicado.

Sueldos

Las antigüedades que han de servir de base para declarar derecho al abono de los sueldos de Coronel, Teniente Coronel, Comandante, Capitán y primer Teniente, asignados al arma de Infantería, desde 1.º del actual, á los Jefes y Oficiales y sus asimilados, en los casos y condiciones que determinan el art. 3.º transitorio del vigente reglamento de ascensos en tiempo de paz y el art. 6.º de la Real orden de 10 de Julio de 1895 (D. O. núm. 151), son las siguientes: 18 de Marzo de 1895, para los Tenientes Coronales; 29 de Noviembre de 1895, para los Comandantes; 31 de Marzo de 1898, para los Capitanes; 28 de Febrero de 1899, para los primeros Tenientes, y 20 de Febrero de 1896, para los segundos Tenientes.

Sorteo

Debiendo procederse al sorteo de un Comandante de la Guardia Civil para ser destinado á los Tercios de dicho Instituto en la isla de Cuba, se ha dispuesto que el citado acto tenga lugar en la Dirección general de la Guardia Civil el día 3 del actual, á las tres de su tarde, entrando en suerte los últimos cinco sextos de la escala, ó sea desde don

Valentin Ortega y Torralva, hasta D. Luis Moreno de Raya.

Intento de suicidio

Una anciana llamada Dionisia Lahoz, intentó poner fin á su vida en el Arroyo de San Bernardino.

Para ello ató un cordel á un árbol, haciendo en el otro extremo de la cuerda un lazo corredizo, que se aplicó al cuello.

En aquel momento pasó cerca un Guardia Civil, el cual cortó la cuerda.

Dionisia Lahoz fué conducida á la Casa de Socorro, donde se la reconocieron varias erosiones en el cuello.

En grave estado ingresó en el Hospital de la Princesa.

APLAUSO INCONDICIONAL

Al ilustrado General, Secretario de la Dirección general de la Guardia Civil D. Nicasio Montes Sierra, corresponde de derecho la gloria de haber iniciado en el Congreso de los señores Diputados el mensaje de felicitación que la Cámara popular ha dirigido á las bizarras fuerzas de mar y tierra que sostienen ante el enemigo la gloriosa enseña nacional.

Nosotros con ser los últimos de los que modestamente siguen los derroteros trazados al Benemérito Instituto, no pudimos menos de envanecernos al escuchar el murmullo de aprobación con que fueron recibidos los levantados, patrióticos y militares conceptos con que ese General que desempeña el importante cargo conferido al Sr. Montes Sierra, interpretaba tan á maravilla las aspiraciones de la Nación.

Nadie ha puesto en duda, ni podrá ponerlo, el ardiente espanolismo del Parlamento, pero lo cierto es que en el presente caso, á un señor Diputado investido con el uniforme de la Corporación se debe la hermosa iniciativa que en el General Montes Sierra aplaudimos, y que á un individuo, por consiguiente de la Guardia Civil, se debe que el pensamiento primero del Congreso de los Diputados se haya dirigido á los ejércitos combatientes de mar y tierra.

Sólo esperamos ahora, que el mismo señor General corresponda mañana también á la iniciativa de felicitar á las tropas combatientes por sus indudables triunfos sobre el enemigo.

LA GUERRA

Impresiones

Nuestros lectores han de perdonar seamos algo sucintos en resumir en este lugar las de la última semana, porque los suponemos enterados de los hechos más salientes y que la impaciencia general no tolera, para conocerlos, ningún género de dilaciones.

Pero aunque convengamos en repetir nosotros, lo que otros por su calidad de periódicos diarios pudieran anticipar, ya hemos de consignar aquí que jamás consideraremos mejor ocupado un espacio que haciéndonos eco de la admirable entereza del país, de su sin igual desprendimiento, del vigoroso temple y serenidad pasmosas de que está dando altos ejemplos y de la abnegación sin límites de los Ejércitos combatientes y de la armada nacional, llamados todos en las finalidades del presente siglo á reverdecer los laureles con que se adornó nuestra patria en los comienzos de la presente centuria.

Hermosa actitud

El Ejército, la Armada, los voluntarios y el pueblo cubano con sus autoridades á la cabeza y frente á todos ellos la prestigiosa y caballerescas figura del General Gobernador marqués de Peña Plata, es la primera impresión risueña de la última semana ante la manifestación grandiosa, realizada en la Habana frente á la escuadra enemiga que procedente de Cayo Hueso apareció á la vista de la capital de la Isla en son de guerra jactanciosa y amenazadora.

La bandera clavada

Pero, como profería noblemente el bizarro General Blanco, el pabellón nacional tremolaba invicto sobre el Morro, y antes que abatirlo, habría que derramar mucha sangre española, dispuesta y pronta á la efusión hasta la muerte antes que sucumbir.

Admiración de los yanquis

Esta actitud digna y resuelta, no esperada, no creída ni adivinada siquiera por el Gobierno y el pueblo americanos, criminalmente engañados, no queremos saber por qué razones, ha producido en los ciudadanos del Norte de América tal confusión y perplejidad, que á estas horas, los elementos sensatos de aquel país comprenden bien la descabellada aventura cuya pendiente siguen impulsados por negociantes, y el movimiento de reacción lo demuestra ostensiblemente el acuerdo de la Bolsa de Nueva Orleans, protestando de la capacidad de que hasta hoy ha dado única y exclusiva muestra la escuadra americana.

Buques aprendidos

Que puede envanecerse de haber detenido, arteramente en la mayoría de los casos, unos cuantos buques mercantes españoles de escasa importancia, excepción hecha del vapor *Jover*, pero que ha demostrado palmarmente su insuficiencia é ineficacia ante los cañones de escaso calibre de la *Ligera* y de las baterías de la Habana, Matanzas y Cárdenas.

Quiebro de rodillas

Pero el éxito de la semana corresponde de derecho á la Transatlántica y al vapor *Montserrat*.

Este hermoso barco, á la vista del Morro y perseguido tenazmente por la escuadra yanqui, supo burlarse de ella con el salero que hacía el Gallo el quiebro de rodillas, saliendo por pies y dando una larga á los cruceros americanos, de la que no será extraño se encuentren resentidos.

Acorazado-boya

Cuando menos, lo cierto es que uno de los mejores barcos que componen la escuadra enemiga, ha tenido por conveniente apos-

tarse sobre Cayo Limas, en la costa de Pinar del Río, y ahora los honorables ciudadanos están tira que tira, hasta que les ahorre este impropio trabajo algún torpedero español y se vaya el crucero dormido donde se fué el *Pol Pailla*.

EL GENERAL MONTOJO

Faltaríamos al más sagrado de los deberes si no consignáramos en este sitio, como lugar preferente y extraordinario, el nombre invicto de este respetable Contraalmirante que hoy, por fortuna, manda la escuadra y el apostadero de Filipinas.

El General Montojo, al conocer el conflicto internacional en que estamos, y la amenazadora marcha hacia aquel Archipiélago de la escuadra americana, sin abrigar dudas ni vacilaciones, jamás sentidas en los espíritus superiores y grandes, se lanzó al mar y dió cuenta al Gobierno que,

Salía tomar posiciones, esperar al enemigo. Tan heroico proceder excusa comentarios. Si los americanos se atreven, allá tienen frente á ellos la escuadra española en línea. A combatir si hay decisión para ello, y nosotros á confiar en la bravura, jamás desmentida, de nuestros marinos y soldados.

La política

SENADO

SESIÓN DEL DÍA 29 DE ABRIL DE 1898

La concurrencia era la de las grandes solemnidades parlamentarias.

Dió principio á la tarea el señor Ministro de Hacienda, prometiendo enviar á la Cámara los presupuestos y antecedentes relativos á la circulación fiduciaria pedidos por el señor García Barzanallana.

El señor marqués de Aguilar de Campóo, excitó al Gobierno á dar publicidad á las noticias que reciba de la guerra para calmar la incertidumbre.

Contestó el Sr. Puigcerver que el Gobierno solo responde de lo que se publica con carácter oficial, y que no puede hacer más que dar los telegramas que recibían ambos Cuerpos Colegiados.

El bill de indemnidad

Levantóse como estaba acordado por la minoría conservadora el Sr. Martínez Campos, y declaró que en vista de las circunstancias ésta se hallaba dispuesta á votar el *bill*, pero sin que se entendiera por esto, que abdicaba de ninguno de sus principios ni hacía más que aplazar su juicio y sus resoluciones para tiempos más bonancibles.

No cabe, en su sentir, otra conducta ante los enemigos de la patria que aparecer todos los españoles unidos al lado del Gobierno.

Conforme el presidente de la comisión, señor Abarzuza, con el General Martínez Campos, en que no son los presentes momentos de discutir, sino de fortalecer al Gobierno para que pueda dominar las dificultades surgidas en la marcha del país, manifestó que no se trataba más que de absolver al Ministerio por la implantación en Cuba del régimen autonómico, ó mejor dicho de acabar de absolverle, toda vez que al votar el Senado la contestación al discurso de la Corona, dió un voto implícito de confianza.

En representación de los Caballeros del

aquella miseria, ella, acostumbra á tirar el dinero por los balcones?

Con seis mil duros era imposible habitar el palacio, que exigía cuantiosos gastos de entretenimiento; además, como valía diez ó doce millones, á ninguno de los herederos, tíos y primos, igualmente numerosos que cercanos, se le podría adjudicar íntegro, y sería indispensable venderlo.

Pero en realidad, la duquesa, mujer execrable, no tenía todo muy merecido por su mal proceder.

¿No prefirió al duque, sin amarle, porque era más rico que el marqués, á quien amaba? ¿No había hecho matar á su marido para casarse con su amante, tan opulento después de su viaje como pobre antes de emprenderlo?

Bien empleado le estaba cuanto le sucedía; y su castigo debía ser terrible viendo á Ernesto subir al cadalso por su culpa, teniendo ella que andar á pie, pues con seis mil duros al año es muy difícil sostener coche y caballos.

Transcurrido el novenario, y cuando Albertina comenzó á ver dispersarse la nube de sus fieles y consecuentes amigos, se dedicó sin descanso á buscar casa, y la encontró en una calle que á la sazón parecía el fin del mundo, y que es hoy de las más elegantes y mejor habitadas de Madrid, la de Argensola.

No llevó á ella sino los muebles y objetos de su uso, dejando en el palacio lo que no le pertenecía bajo ningún concepto. Matilde fué á vivir con ella, y una doncella, una cocinera y un criado formaban su única servidumbre.

El matrimonio de la dama de compañía con Rugiero estaba indefinidamente aplazado; porque el siciliano no solo había

perdido una colocación ventajosa, sino los veinticinco mil duros prometidos á la joven por el difunto duque.

Era, pues, necesario buscar otros medios de subsistencia que pudiesen facilitar la realización de sus antiguos y liasonjeros proyectos.

Tantas penas y tantas contrariedades habían vuelto á hacer ténico y sombrío el carácter de Rugiero; nunca se le veía sonreír ni formar planes para el porvenir; y si bien su pasión hacia Matilde conservaba siempre su violencia, ahora parecía desconfiar de verla llegar á venturoso término.

En cambio, su interés, su simpatía, su afecto á la duquesa y al marqués se habían aumentado; la primera le tenía á sus órdenes para cuanto le necesitara; y desde que se puso al segundo en comunicación, iba á verle todos los días y pasaba con él horas enteras, consolándole, animándole, asegurándole que no debía temer la muerte.

En efecto, á la seguridad de los primeros días había sucedido en el alma de Ernesto un desaliento profundo, una convicción íntima de que sería condenado.

Todo, todo estaba en contra suya; las circunstancias políticas, el deseo de hacer un ejemplar, según se repetía á cada instante; los indicios terribles de su culpabilidad; los antecedentes descubiertos de sus relaciones con Albertina; la muerte del barón de Almadén, tan siniestramente interpretada...

De nada había servido que Luis de Sandoval, enterado de la versión calumniosa relativa á su duelo, se hubiese presentado espontáneamente al Juez, y declarado toda la verdad; de nada que sus padrinos,

dos amigos más ardientes del marqués de Valle-Alegre.

Ambos seguían su obra meritoria con incansable afán; ellos buscaban recomendaciones eficaces para el juez, para el fiscal, para el escribano; ellos lograban rectificar en los periódicos cualquier noticia falsa que hubiesen acogido en sus columnas; ellos, en fin, acrecían el celo del defensor, haciéndole comprender la importancia de sus funciones.

Otras veces recorrían los cafés, los círculos, las tertulias, destruyendo las especulaciones calumniosas, aclarando los conceptos erróneos, combatiendo valerosa y denodadamente las prevenciones y las antipatías.

El temperamento fogoso y arrebatado del Capitán de artillería, le hacía en ciertas circunstancias traspasar los límites de la defensa y lanzarse en el terreno vedado del ataque; pero Rugiero, más frío, más dueño de sí mismo, más cierto en sus golpes, acudía en ayuda de su amigo y le sacaba incólume de un mal paso.

La verdad es también que Sandoval acababa de matar á un hombre, y que ninguno quería exponerse á la propia suerte por satisfacer su deseo de maltratar á un desgraciado ó de herir á una señora desvalida.

Sandoval y Rugiero eran también casi los únicos que visitaban á la duquesa; los que la confortaban en sus penas y en sus aflicciones; los que trataban de inspirarle una fe que acaso ellos mismos no sentían.

Cierta noche encontró el siciliano á Albertina más inquieta, más alarmada que de ordinario.

—Acaba de marcharse de aquí la baro-

cuando había trono, llevaba un título aristocrático.

»Parece que la muerte de este ciudadano, tiene relación con el horrible crimen de que ha sido teatro el referido pueblo; y aun se añade que quizás se ha querido suprimir de este modo un testigo presencial del asesinato.

»Sea como fuere, el juzgado que instruye la causa del ciudadano Ernesto de Figueroa, antes conocido por marqués de Valle-Alegre, se ha trasladado al lugar de la defunción para tomar las declaraciones convenientes, y agregarlas á lo demás que resulte.

Tal era la verdad; el barón de Almadén, abandonado casi enteramente en la casa del guarda, con asistencia poco esmerada, con auxilios poco inteligentes y poco eficaces, había sucumbido á consecuencia de su herida.

El temor de hallarse comprometidos de una manera seria en el asunto, de figurar en el cual parte integrante, sofocó los sentimientos de humanidad; y así los padrinos de Sandoval, como los del barón, se apresuraron á volver á Madrid, no sin haber dejado al guarda algún dinero para los gastos de la curación, ni sin indicarle las señas de la casa del moribundo en la corte.

En cuanto al Capitán de artillería, inspirado siempre por los más nobles y caballerescos sentimientos, á pesar de su situación, quiso acompañar á caballo el cadáver del duque de San Jenaro.

No es posible describir el efecto que la muerte de Almadén produjo en todas las clases de la sociedad; las declaraciones del guarda del monte vinieron á aumentarlo.

El pobre hombre no sabía más sino que

Santo Sepulcro intervino el señor duque de Tetuán, para decir que la votación del *bill* no implicaba aprobación de la conducta del Gobierno, sino solamente la exención de responsabilidad.

Habló después el General Weyler.

Justificó su intervención en el debate en las grandes inexactitudes cometidas por el Gobierno al razonar el *bill* en su preámbulo y en la necesidad de defenderse de los ataques que en diferentes ocasiones ha sido objeto por parte de los Ministros del partido liberal, como el Sr. Moret, que con tanta dureza le trató en su discurso de Zaragoza.

Y comenzó afirmando la inoportunidad del momento elegido para implantar en Cuba el régimen autonómico, cuando él acababa de prometer (20 de Septiembre de 1897) al Gobierno la pacificación de toda la isla para el siguiente mes de Marzo, promesa para cuya publicación (dirigiéndose al General Martínez Campos) no autorizó a nadie.

A su entender la autonomía no ha producido en Cuba beneficio alguno, como se propone demostrar en su día.

Cuanto a su conducta como Capitán General de Cuba, quien menos autorizado estaba para censurarla era al Gobierno, al que no se ocultaban su carácter, ni que había sido enviado para levantar con medidas de energía y rigor el espíritu público, pues era esto tan público, que al solo anuncio de que iba a encargarse de aquel mando, cesaron con la huida de los conspiradores las conspiraciones que minaban la capital de la isla.

El entendía que no estaba en el caso de proceder por contemplaciones, pues la guerra no se hace repartiendo caramelos.

«No quiere decir esto—añadió—que yo fuera cruel, como me ha llamado el señor Ministro de Ultramar, pues si es cierto que fusiló, no fusiló más que a incendiarios y asesinos.»

Defendió luego el Sr. Weyler la concentración de campesinos, comenzada en tiempo de Martínez Campos y proseguida por él, como el medio más eficaz de restar elementos de sostenimiento a las partidas rebeldes.

Los señores Duque de Tetuán y Azcárraga, declararon que del sistema político y de guerra del General Weyler, así como de los demás generales que han ejercido los mismos cargos que éste en Cuba y Filipinas, es responsable el Gobierno que los envió, y que como Ministros que fueron de él no rehúan las responsabilidades que pudieran caberles.

Agradeció las declaraciones el General Weyler, y después de una alusión a la cuestión del *Comptoir*, se mostró dispuesto a batirse por la patria, y se pronunció en medio de manifestaciones de asentimiento de la Cámara, por la ofensiva en la lucha con los Estados Unidos, aprovechando su falta de organización militar y haciendo en sus costas un desembarco de 50.000 hombres.

Puso remate a la discusión el Sr. Moret, diciendo que el Gobierno no se había hecho la ilusión de que las minorías sancionasen su política en las Antillas, que había pedido el *bill* apremiado por las circunstancias, dero haciendo constar su disposición a aceptar debate sobre sus actos cuando llegase la ocasión de depurar responsabilidades.

Y puesto a votación el *bill*, fué aprobado por unanimidad y se levantó la sesión.

CONGRESO

Empezó la sesión con una pregunta del Sr. Ramos Calderón, relativa a si era cierta la noticia del bombardeo de Matanzas.

El Ministro de la Guerra contestó que, efectivamente, la escuadra norteamericana había arrojado sobre Matanzas unos sesenta proyectiles, sin causar más daño que la muerte de una mula. (Risas.)

—Mientras la escuadra bombardeaba—añadió—los insurrectos, de acuerdo sin duda, con los norteamericanos, atacaron por tierra, siendo rechazados con bastantes bajas.

El Sr. Canalejas (D. Luis), censura al Mi-

nistro de la Guerra por haber autorizado la redención del servicio militar a metálico.

El General Correa dice que si hiciera falta llamar a las armas a todos los españoles que están dentro de las condiciones de la ley, serían llamados sin excepción de ninguna clase.

El señor Ministro de Gracia y Justicia, contestando a una pregunta que en la sesión anterior le hizo el Sr. Junoy, dice que el proceso instruido con motivo de los supuestos delitos cometidos con los presos en Montjuich, se prosigue con gran actividad, siendo inspeccionado por el fiscal del Supremo.

El Sr. García Guerra pide se restablezca la comunicación telegráfica entre la isla de Lanzarote y la Gran Canaria, cuyo cable está interrumpido.

Se entra en la orden del día, y después de proclamados Diputados los señores Fernández Arroyo y García Ruiz, continúa la discusión del Mensaje, consumiendo el Sr. Barrio y Mier el segundo turno en contra del dictamen.

El Sr. Barrio y Mier ataca a todos los Gobiernos liberales, y especialmente al último Gobierno conservador, diciendo que ellos son los causantes de nuestra ruina.

Elogia a la monarquía absoluta.

También para alusiones habla el Sr. Gasset, quien después de reconocer las relevantes condiciones del actual Ministro de Marina, pide que sea reemplazado.

Apoya su petición en que estando quebrantado de salud—el General Bermejo—no podrá por imposibilidad física, resistir el rudo trabajo que en estos momentos supone el desempeño de la cartera de Marina.

El Presidente del Consejo de Ministros contesta brevemente al Sr. Gasset, diciendo que es verdaderamente extraordinaria la pretensión del Sr. Gasset.

Reconociendo—añade—como ha reconocido el Sr. Gasset, las condiciones de caballería, rectitud e inteligencia del General Bermejo, ¿en qué funda su pretensión?

El día en que el patriotismo lo consienta, se sabrá lo que ha hecho el actual Ministro, y entonces se hará justicia a sus valiosos servicios. (Aplausos en la mayoría.)

Hablan algunos oradores y se levantó la sesión.

PERMUTAS

Francisco López Barcenilla, Guardia segundo de la Comandancia de Barcelona, puesto de Capellades, desea permutar con otro de su clase de las de Burgos, Santander o Logroño.

Francisco Cnevas Greñas, Guardia segundo de la séptima compañía de la Comandancia de Sevilla, puesto de Pajanos, desea permutar con otro de su clase de la primera, quinta o sexta de la de Málaga, con preferencia a las dos primeras.

IMPORTANTE

El HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL regala a todo nuevo suscriptor cuatro pliegos de diez y seis páginas, (o sean sesenta y cuatro), de la importante obra *Compendio de Legislación para la Guardia Civil*, ó repertorio de Leyes, Reales órdenes, Circulares y disposiciones del Instituto, cuyo conocimiento interesa a las clases del Cuerpo, para el mejor desempeño de sus deberes.

Escrita por el Capitán, segundo Jefe de la Comandancia de Zamora D. Isidoro Seisdedos.

Tomo II, año 1896. Es propiedad exclusiva de este periódico.

LA LANCHA "LIGERA,"

Telegrama oficial recibido el 30

«El Almirante al Ministro de Marina:

Habana 29.

La tarde día 25 agredida lancha *Ligera* frente a Cárdenas por un *destroyer* americano; contestó, consiguiendo al décimo disparo que el torpedero dejase a toda máquina el lugar de la acción, escorado todo sobre estribor.

Ocurrió el combate presentando el costado de babor al enemigo, que disparó unos setenta tiros, sin producir más averías que rotura dos candeleros.

Manifiesta su Comandante, Pérez Rendón, que disciplina dotación fué inmejorable.

MANTEROLA»

El Ministro de Marina ha felicitado por el cable, en nombre del Gobierno, al bravo Comandante de la *Ligera*, señor Rendón y a la dotación a sus órdenes.

Además, el Sr. Rendón será recompensado con la Cruz de María Cristina, y con otras condecoraciones los valientes tripulantes del cañonero.

SERVICIOS

La Guardia Civil del puesto de Loeches (Madrid), ha detenido a un sujeto de dicha localidad que en combinación de un pariente suyo, recluso en el presidio de Ocaña, se dedicaba a realizar estafas en el extranjero por medio del timo del entierro.

En poder del detenido se encontraron siete billetes de 500 pesetas.

En Crevillente (Alicante) ha detenido la fuerza del puesto, después de incansables trabajos y averiguaciones, al paisano Juan Cárnovas Martínez, arrendatario de Consumos de Albaterra, como presunto autor de un disparo de arma de fuego y heridas graves a su vecino Antonio Hernández.

En el acto de la detención se le ocupó una escopeta de dos cañones.

Los Guardias del puesto de Goresa (Valencia), han detenido a ocho sujetos que allanaron una finca rústica, propiedad de D. Federico Trenor, incautándose de varios productos forestales.

PROYECTO EN ESTUDIO

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío y de toda mi consideración: En el periódico de su digna dirección veo con el epígrafe de «Asociación de Socorros Mútuos», una sección en la que publica las impresiones y deseos de los individuos del Benemérito Instituto, los que proponen varios medios de allegar recursos para su vejez, ya que por desgracia el Montepío del Cuerpo viene a liquidación.

Laudable es la idea, pero de difícil realización; no obstante vería con gusto pudiera conseguirse y diera buenos resultados.

Pero en previsión de que las soluciones que se proponen no alcancen aceptación, me apresuro a participar que según noticias, una Sociedad de seguros sobre la vida en la que estoy asegurado, y por esto he podido enterarme, está trabajando en un proyecto en el cual ofrece al Cuerpo de la Guardia Civil condiciones muy ventajosas que a ningún particular concede y menos a los militares, a los que hoy, por las circunstancias especiales por que atravesamos, no le admito ninguna clase de seguro y como comprendo que esta noticia volverá la esperanza a

aquellos que con vehemencia buscan un apoyo para el porvenir, es el motivo por lo que le dirijo la presente, si bien reservo el nombre de esa Sociedad para evitar me caliquen de indiscreto, por más que creo no se harán esperar sus proposiciones.

Por las razones espuestas, si usted señor Director cree conveniente publicarlo en su ilustrado periódico para conocimiento de los interesados, le dejo en libertad de hacer lo que guste, y con este motivo se ofrece de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

EMILIO GONZÁLEZ MAÍO
Capitán del Cuerpo

POR LA PATRIA

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy digno y respetable señor mío: Viendo que varios compañeros inician la patriótica idea de allegar en lo posible recursos para la suscripción nacional, a lo cual todo el que se precie de buen español debe de contribuir con lo que buenamente pueda, me adhiero a la idea de D. Mariano Iglesias Hidalgo, que figura con un muy razonable comunicado en su ilustrado semanario núm. 235.

Dejando lo que hayan devengado los intereses del Montepío todos los individuos a él pertenecientes, se reunirá más que con un día de haber, por más de que también se dé este.

Si le queda a usted un pequeño espacio donde insertar la presente, le quedará reconocido su afectísimo servidor, q. b. s. m.

RAPAREL GONZÁLEZ HERRERA
Fuente Ovejuna.

ADVERTENCIA

Por exceso de original, hacemos omisión de la sección «ASOCIACIÓN DE SOCORROS MÚTUOS» hasta el próximo número.

CONSULTORIO

Espinar.—E. G. R.—Remitidas las páginas que reclama.

Puente del Congento.—L. M. H.—1.º Servidos los números que nos interesa. 2.º No señor.

Castellón.—R. M. C.—1.º En las relaciones de fallecidos remitidas al Ministerio de la Guerra, no figura el individuo que usted manifiesta, no pudiendo indicarle el punto donde se encuentra, por no remitir listas de revista. 2.º Si, señor. 3.º No, señor. 4.º Sentimos no poderle complacer.

Valladolid.—E. C. P.—Remitidos los números que nos pide.

Fuendetodos.—J. V. P.—La denuncia debe hacerse ante la autoridad a que corresponda, y después dar conocimiento al Comandante del puesto.

Gabarrana.—E. J. P.—1.º Hecho el traslado. 2.º Remitidos los números que nos reclama.

Santa Amalia.—F. M. P.—1.º Al Gobernador Civil. 2.º No llevan turno de aspirantes. 3.º No señor.

Durango.—E. E. S.—Remitido el número que nos interesa.

Villaviciosa.—F. R. P.—Servido el número que nos interesa.

La Guardia.—D. O. H.—Si, señor, la circular de 24 de Junio de 1853, previene que en la ausencia de los Jefes de línea y Comandante de puesto, abra la correspondencia oficial el individuo más caracterizado en quien recaiga el mando, a fin de que se cumplan las disposiciones de carácter urgente, dejando las que no lo sean para cuando

do regrese aquél, no abriendo los oficios que lleven doble sobre, los cuales deben entregarse cerrados.

Horeajo de los montes.—M. D. T. M.—En vista de no haberse recibido el Almanaque en el puesto de Pinell, según se manifiesta, se le remite nuevamente.

Monforte.—C. J. D.—1.º Si, señor. 2.º Veremos el medio de ocuparnos del asunto en la primera oportunidad.

La Puebla.—S. M. T.—1.º No remiten listas de revista del Ejército de aquel Archipiélago al Ministerio de la Guerra y por esta circunstancia no se sabe el punto en que se encuentra. 2.º No, señor, por estar en suspenso por ahora.

INFORMACION

Propuesta de ascensos de Guardias a Cabos en el mes anterior y combinación de destinos por consecuencia de la misma.

Emilio Hurtado García, de la sexta compañía de la Comandancia de Guadalajara, a la tercera de la de Madrid.

Juan Vallejo Chamorro, de la novena de Segovia, a la octava de la misma.

Félix Paz González, de la tercera de Madrid a la novena de Segovia.

Pío García Vidal, de la de Ciudad Real a la octava de la misma.

Juan Sola Archeles, de la sexta de Lérida, a la quinta de Barcelona.

Juan Romero Picornell, de la tercera de Barcelona a la quinta de la misma.

Donato Losada Fernández, de la quinta a la tercera de Barcelona.

Francisco Avila Carrillo, de la segunda de Córdoba a la once de Huelva.

Pedro Martín Mayor, de la séptima, a la sexta de Sevilla.

Francisco Carmona Moreno, de la primera de Córdoba a la doce de Huelva.

Antonio Rodríguez Hurtado, de la sexta de Sevilla a la once de Huelva.

Francisco Tejada Sánchez, de la doce de Huelva a la primera de Córdoba.

Alejandro Duque Aragoncillo, de la séptima de Sevilla a la quinta de la misma.

Vicente Cadenas González, de la once de Huelva a la séptima de Sevilla.

Florencio Vales Montoto, de la décima de Cádiz a la novena de la misma.

Antonio Burrea López, de la novena a la décima de Cádiz.

Pascual Sánchez Bosch, de Castelló a la décima de la misma.

Joaquín Solsona Tomás, de la sección de Castellón, al escuadrón de Valencia.

Monserrate Cañizares Torres, de la cuarta a la segunda de Valencia.

Francisco Calbnig Vidal, de la décima de Castelló a la cuarta de la de Valencia.

Gregorio Antón Martín, de la primera de Valladolid a la octava de Avila.

José Gutiérrez de Prieta, de la sección de Zamora a la de Salamanca.

Eugenio Fernández, de la novena de Soria, a la segunda de Logroño.

Bruno Sevillano Aroz, de la novena de Soria a la séptima de Santander.

Francisco Vallejo Pérez, de la primera de Logroño, a la segunda de Burgos.

Julian Fernández Conde, de la segunda de Logroño, a la quinta de Burgos.

José Olvera, del escuadrón de Burgos, a la sección de Soria.

Restituto Eguizabal Adalid, de la sección de Soria a la de Logroño.

Fernán Domínguez Torres, de la primera a la séptima de Vizcaya.

Vicente Pardillo Igualador, del Norte a la segunda de la misma.

Pascasio Vallejo García, de la segunda a la primera del Norte.

Juan Muñoz Ródenas, del segundo al primer escuadrón de la de Caballería.

Ramón Gil Sánchez, del segundo al primer escuadrón.

cuatro caballeros habían traído al herido a su humilde morada; que el cirujano, buscado por los mismos, le hizo enseguida la primera cura; y que dejándole un billete de Banco de 1.000 reales, para lo que pudiese ocurrir, desaparecieron.

El cirujano dijo lo propio con corta diferencia; aunque añadiendo que también había asistido a otro joven que tenía herida la mano derecha.

El guarda se apresuró a ir a Madrid y al domicilio del barón; éste no tenía familia; vivía solo con un criado, el cual no tardó en trasladarse a Villaviciosa para asistir a su señor.

Inútil diligencia!—Cuando al anochecer llegó al pueblo, aquel acababa de espirar.

El barón no gozaba de muchas simpatías entre la *high life* madrileña; era curioso, murmurador, malévolo; pero su desgracia inspiró vivo interés.

«Sería cierto, según repetía el vulgo, que se había querido hacerle callar dándole muerte?»

Entonces, ¿qué historia vergonzosa, qué horrible misterio encerraba el asesinato del noble, del generoso, del excelente duque de San Jenaro?

Ya las sospechas iban a recaer hasta sobre Albertina; ya se la acusaba, colmándola de caricias y de halagos; ya se la suponía capaz de hallarse de acuerdo con Valle-Alegre para hacer desaparecer el obstáculo que se oponía a su unión.

Así, la semilla sembrada por el barón había dado rápidamente sus frutos; y lo que dos días antes nadie sabía, ó nadie recordaba, era repetido a coro: que Albertina y Ernesto se habían amado en sus años juveniles.

Todo se olvidó, de todo se prescindía

tado D. Patricio Salvador, hombre de ideas muy liberales desde la revolución de 1868, puesto que hasta entonces había pertenecido al partido moderado.

Pero con el celo y el ardor de los neófitos, profesaba las doctrinas más exageradas; difundía los principios de progreso indefinido, y sus émulos y amigos le suponían en camino de hacerse socialista.

Valle-Alegre designó para abogado suyo a un joven de gran talento, pero de experiencia escasa, y que comenzaba su honrosa carrera.

La elección no podía ser mejor; bajo el doble punto de vista de la capacidad, y del interés con que el novel legista se dedicó a su difícil misión.

Todos los días visitaba al reo, informándose minuciosamente de cuanto pudiese servir a sus levantados propósitos.

—Triunfaremos—le decía con la noble confianza de la juventud—triunfaremos a pesar de la mala voluntad de cualquiera y de los obstáculos que se opongan al triunfo.

La instrucción de la causa marchaba con extraordinaria rapidez; queriase dar una prueba de que todo, hasta los procedimientos judiciales, sentían el influjo de la nueva era de dicha, de grandeza y de prosperidad que principiaba para España.

Luis de Sandoval y Ruguero de Montalto eran los dos agentes más activos, los

interpelados por él, hubiesen hecho deposiciones análogas.

Bien; es cierto, el duelo se había verificado, pero se provocó para anular un testigo imprudente; para quitar de enmedio al que sin duda podía ilustrar mucho a la justicia, suministrándole preciosos datos.

El sacrificio de Sandoval fué, pues, inútil y estéril; se le formó causa por haberse batido, por haber muerto a un hombre; pero sus honrosas, sus nobles, sus heroicas declaraciones, no aprovecharon ni poco ni mucho al acusado.

Los periódicos de los distintos partidos establecieron una sección bajo el título de *El crimen de Villaviciosa*, en la cual daban cuenta diariamente a sus lectores de cuantos sucesos é incidentes se referían al asesinato del duque.

A veces «los de la situación» escribían extensos artículos de fonde para asegurar que en la época venturosa en que se había entrado, no se podía demostrar mayor indulgencia con los grandes que con los pequeños; al revés, cuanto más alta fuese la posición del individuo, tanto más se le debía exigir que diese ejemplos de moralidad y virtud.

«La ley no reconoce diferencias; y si los encargados de aplicarla pueden ser elementos alguna vez, nunca cuando se trata de uno de esos poderosos de la tierra, que porque son ricos se creen autorizados para entregarse a punibles excesos.»

Esta era la música con que se acompañaban las noticias relativas al crimen de Villaviciosa, asunto predilecto de la curiosidad pública, y exclusiva de las conversaciones.

Por la prensa se supo, pues, que el fiscal era el elocuente jurisconsulto y dipu-

para abrumar a los supuestos criminales; la conducta escandalosa de Carlos, sus extravíos, sus desórdenes... Después de muerto, su fe proclamaba hombre ejemplar, modelo de toda clase de cualidades y virtudes; un santo a quien se canonizaría de seguro más tarde.

En cambio, Ernesto era un perverso y Albertina una hipócrita; aquel, con su aspecto grave y severo, había engañado a todo el mundo; ésta, haciéndose la víctima, solo quiso esconder sus maldades.

Lo cual no impidió que la lista colocada en el portal del palacio de San Jenaro, donde se leían estas líneas:

«El señor duque ha muerto la noche del 27 de Mayo en Villaviciosa; la señora duquesa no recibe; se cubriese de innumerables firmas; ni que de Biarritz, de Bayona, de París, sitios a los que se había refugiado gran parte de la alta sociedad huyendo de la república, llegasen a centenares las cartas y los telegramas de pésame; ni que fuese conducido al Camposanto el cadáver del duque escoltado por numerosos carruajes aristocráticos, y muchos democráticos ó de alquiler; ni, en fin, que las amigas íntimas de la duquesa, solicitasen como un favor señalado ser recibidas por ella.

Algo enfrió, no obstante, el entusiasmo de estas buenas almas la noticia, extendida inmediatamente, de que el duque no había testado; en consecuencia, a su mujer no le quedaba sino una viudedad de seis mil duros, que debía abonarsele regularmente por meses adelantados.

Entonces principiaron las conmisericordias, tan venenosas como antes los ataques directos.

¿Podría vivir la pobre Albertina con

Valeriano Navarro Gómez, del primero al segundo escuadrón.
Juan Llamas Reyes, de la cuarta de Málaga a la primera de la misma.
Diego Carmona Villarta, de la primera de Málaga, a la octava de la de Almería.

RESOLUCIONES

Se ha concedido la rescisión del compromiso que tenía contraído, al Guardia de la Comandancia de Ciudad Real Vicente Fabra Villar.

Al Guardia de la de Segovia Pablo Antona González, se le concede continuación en el Instituto después de cumplidos los cincuenta y un años de edad, hasta completar los cinco meses y veintidos días que le faltan para reunir los veinticinco años de servicio.

En fin del mes anterior han caído por baja por pase a la situación de retirados, los Sargentos de la Comandancia de Ciudad Real, Juan Castrillo Arnaiz; de la de Vizcaya, Gregorio Carbajo Alonso; de la de Badajoz, Pedro Flores Rey; de la de Córdoba, Ildefonso Gnerro Arandez; de la de Zaragoza, D. Manuel Minguillón Catalán, de la de Soria; Andrés Moya Fernández y de la de Lérida, Miguel Navarro Solano.

Guardias de Córdoba, Máximo Fernández Riero; de Zamora, Marcos García Fernández; de la de Sevilla, Eduardo Jiménez Fernández; de la de Zaragoza, Francisco Jerique Turón; de la de Barcelona, Marcos Lozano Monje; de la del Sur, Antonio Muñoz Acevedo; de la de Albacete, Francisco Álvarez Ruiz; de la de Soria, Domingo Vadillo López y de la de Logroño, Valeriano Díaz Muñoz.

De Real orden se autoriza al Jefe de la Comandancia de León, para reclamar en adicional el plus sencillo de reenganche devengado por el Guardia segundo José de la Vega Lombardía, desde 23 de Abril de 1897, a fin de Junio del mismo año.

Al Sargento de la Comandancia de Santander, se le concede abono del premio del tercer periodo de reenganche devengado en los meses de Febrero y Marzo del año anterior.

Se autoriza al Jefe de la Comandancia de Málaga, para reclamar en adicional la cantidad de 120'33 pesetas devengadas por parte proporcional de premio de reenganche hasta el 12 de Marzo del año próximo pasado por el Guardia Juan Rodríguez García.

Al Capitán de la Comandancia de Puerto Rico D. Nemesio Ibers Cuesta, se le niega abono de tiempo que solicitaba.

Han sido clasificados de aptos para el ascenso, los Coroneles D. Julio Fajardo y Almodovar y D. Rafael García Menacho.

Han pasado, a situación de retirado a petición propia, el segundo Teniente de reemplazo D. Faustino Montoya Moreno, y por haber cumplido la edad reglamentaria, el primer Teniente de la Comandancia de Oviedo D. Salvador Villanueva y Tomás.

Ha sido destinado a mandar el sexto tercio, el Coronel ascendido a dicho empleo, procedente de la Comandancia del Sur, don Emilio Elias y Ortega.

Se ha concedido pensión de cinco pesetas mensuales por acumulación de tres cruces rojas, al Cabo de la Comandancia de Sancti Spiritus Juan Parra Minguéz.

Han pasado a la situación de retirados por fin del mes anterior, los Sargentos de Valencia, Antonio del Pozo Martín; de Sevilla, Antonio Paniagua López; Corneta de Tarragona, Constantino Ramírez Truchado.

Guardias Anselmo Plaza Miguel, de la Comandancia de Soria; José Serrano Broceño

de la de Ciudad Real y Francisco Salido Rincón, de la de Cádiz.

Se ha concedido la Cruz blanca de primera clase del Mérito Militar pensionada, al Coronel D. Rodrigo Bruno Pérez.

Se ha concedido Cruz de tercera clase del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionada, al Coronel de los Tercios de Cuba, Don Eduardo Recas Rivaseli, en recompensa a sus servicios de campaña hasta el 31 de Diciembre del año anterior.

A los Capitanes D. Eduardo Entralgo Blasón y D. Francisco García Ferrer, se les ha concedido la Cruz de San Hermenegildo, con la antigüedad de 24 de Abril y 26 de Septiembre del año próximo pasado respectivamente.

Ha sido incluido en la escala de aspirantes con derecho a pensión por Placa de San Hermenegildo, el Teniente Coronel D. José Canut y Coll.

Ascensos

El empleo de segundo Teniente de la reserva gratuita al Sargento retirado D. Francisco Araujo González.

Desestimadas

Desestimando las propuestas de retiro formuladas por los Guardias Juan Mariano Guevara y Narciso del Castillo y Nicolás.

Cruces

Cruz de la orden de San Hermenegildo, a los Capitanes D. Eduardo Entralgo Blasón y D. Francisco Sareña Ferrer.

Traslaciones de individuos de tropa

GUARDIAS SEGUNDOS INFANTERÍA

Gerona, Ceferino Sánchez, a Madrid.
Lérida, Manuel Rivera Caminos, a Madrid.

Madrid, Ricardo Sola Ruiz, a la primera de Gerona.

Barcelona, Ignacio Bordá Fábregas, a la sexta de Lérida.

Guadalajara, Celedonio Suárez Toledano, a Madrid.

Castellón, Guardia primero, José Cervera Cardó, a Barcelona de Guardia segundo.

Barcelona, Francisco López García, a Guadalajara.

Guipúzcoa, Fermín Amor Huergos, a Madrid.

Castellón, Vicente Ferri Bedri, a Tarragona.

Sevilla, José García Marín, a Cádiz.

Gerona, Antonio González Carmona, a Sevilla.

Gerona, Emilio Prado Alvarez, a Pontevedra.

Lérida, Antonio Campo Díaz, a la Coruña.

Madrid, Martín Vázquez y Vázquez a la Coruña.

Huelva, Román Cano Díaz, a Jaén.

Jaén, Ramón Prieto Matellán, a Zamora.

Gerona, Luis Borrego Magdaleno, a Zamora.

Sevilla, Benigno García Martín, a Salamanca.

Valladolid, Juan Carrillo Fuentes, a Salamanca.

Cádiz, Manuel García Montañez, a Sevilla.

Norte, Eduardo Balsa Andrés, a Valladolid.

Murcia, Pedro Rodríguez Alvarez, al Norte.

Gerona, Gabriel Rubio García a Madrid.

Gerona, Jesús Somoza Gómez, a Oviedo.

Norte, Calixto Antón Martínez, a Palencia.

Guadalajara, Mariano Obregón Borin, al Norte.

Jaén, Diego Serrano Yuste, a Cáceres.

Gerona, Luis Gómez López, a Santander.

Guadalajara, Luis Torres Muñoz, a Alavá.

Cuenca, Máximo Amerena Valencia, a Navarra.

Cáceres, Silvestre Gordo Manzano, a Navarra.

Sur, Leandro Romero Villena, a Cuenca.

Huelva, José Vaquero Campos, a Cáceres.

Madrid, Celestino Bajo Rebolledo, al Sur.

Lérida, Francisco Ortega Gonzalo, a Madrid.

Sevilla, Gregorio Serrano Sáiz, al Norte.

Córdoba, Juan Torralvo Carpio, a Sevilla.

Lérida, Francisco González Quintero a Córdoba.

Jaén, Faustino Sancho Herrero, a Cáceres.

Barcelona, Juan Méndez Alcón, a Murcia.

Gerona, Antonio Martínez García, a Murcia.

Sur, José López Torres, a Málaga.

Cádiz, Andrés Roda Alvarez, a Almería.

Madrid, D. Luis Agudo Pasalodos, a Tarragona.

Lérida, José Hernández Delgado, a Cáceres.

Lérida, Joaquín Perera Eusebio, a Badajoz.

Pablo Sánchez Navarro, a Ciudad Real.

Norte, Juan Morales Escribano, a Zaragoza.

Gerona, Miguel Acera Mahillo, a Madrid.

Tarragona, Saturnino Rodríguez Jiménez, a Murcia.

Teruel, Julián Rojas Rodríguez, a Toledo.

Teruel, Corneta, Policarpo Galán Pérez, a Madrid.

Vizcaya, Eusebio Vázquez Centeno, a Madrid.

Teruel, Casimiro Martín García, al Sur.

Castellón, Francisco Espallargues Sopedra, a Barcelona.

INFANTERÍA

Guadalajara, Santos Martínez Ibarra, a Madrid.

Barcelona, Casimiro Sáiz y Sáiz, a Guadalajara.

Tarragona, Infantería, Vicente Plá Forne, a Barcelona.

Cáceres, Infantería, José Patón Garrido, a Ciudad Real.

Badajoz, Infantería, Tomás Suárez Cabezas, a Jaén.

Ingresos en el Cuerpo

INFANTERÍA

GUARDIAS SEGUNDOS

Francisco Castañez Ibáñez, a Castellón.

José García Sánchez, a Barcelona.

Juan Labanda Sáiz, a Guadalajara.

Francisco Luque Maldonado, a Toledo.

Arturo Mateos Sáiz, a Guipúzcoa.

Salvador Soler Gayon, a Gerona.

Mamerto Molina Rilo, a Gerona.

Aniceto Gómez Alvarez, a Gerona.

Anastasio Rodríguez Cervantes, a Gerona.

Vicente Cans Vicens, a Gerona.

Manuel González Ulloa, a Gerona.

Juan Salvador Ferrer, a Gerona.

Toribio Sánchez Castellano, a Gerona.

Baldomero López Vicente, a Gerona.

Manuel Bárbulo García, a Barcelona.

Crisanto Juez Manrique, a Barcelona.

Pedro Balderreyo Falagán, a Lérida.

Cecilio Cortueto Alcántara, a Gerona.

Juan Algarra Izquierdo, a Tarragona.

Francisco Fernán-

dez Banqueri, a Castellón.

Fabian Alonso Benito, a Gerona.

Antonio Acedo de la Osa, a Huelva.

Salvador Ripollés Agort, a Castellón.

Antonino Reala García, a Gerona.

Bienvenido Barrera Sánchez, a Pontevedra.

Enrique Rico López, a Lérida.

José Capel Morales, a Gerona.

Joaquín Ríos, a Teruel.

Manuel García Fonseca, a Huelva.

José Gallego Molina, a Valladolid.

Ubaldo Ramin Lucas Jacinto, a Jaén.

Vicente Benachés Felip, a Tarragona.

Suan Urive y Urive, a Cádiz.

Prudencio Conde García, a Gerona.

Emilio Barbolla Turanzas, a Gerona.

Isauro García y García, a Guadalajara.

Basilio Aguado García, a Cáceres.

Manuel Fuentes Moreno, a Gerona.

Sixto Plana Martínez, a Vizcaya.

Diego del Olmo Garbajosa, a Guadalajara.

Baldomero Rovira Pérez, a Navarra.

Valentin González Perea, a Huelva.

Maximino Suárez Iglesias, a Lérida.

Antonio López Alcaide, al Norte.

Juan de Mata Casamayor Martínez, al Norte.

Manuel Serrano Canelas, al Norte.

Julian García Fernández, al Norte.

José Fernández Pérez, al Norte.

Francisco Legido Toro, a Lérida.

Lorenzo Bárcena Pinedo, al Sur.

Francisco Crescencio Balbastro, al Sur.

Rafael Mira Salcedo, a Jaén.

José González Frigola, a Barcelona.

José Plaza Torres, a Gerona.

Vicente Sirvent Cremades, a Albacete.

José Pastor Andren a Albacete.

Manuel Fuentes Arias, al Sur.

José Reina Heredia, a Cádiz.

Joaquín Jandara García, a Cádiz.

Francisco Rivas Tarragó, a Tarragona.

Domingo Alvarez Morillo, a Lérida.

Agustín Díez Fernández, a Lérida.

Angel España García, al Sur.

CORNETAS

José Ucero Díaz, a Barcelona.

Narciso Arizabaleta Gamis, a Barcelona.

Vidal Alvarez Rincón, a Alicante.

agregado a Segovia.

CABALLERÍA

GUARDIAS SEGUNDOS

Ramón Velasco Zudaire, a Madrid.

José Marrón Acosta, a Valencia.

Antonio Martín Fernández a Toledo.

Resoluciones en Cuba

A la Capitanía General se cursa instancia del Capitán D. Severino Rodríguez que solicita recompensa.

Idem idem del Teniente D. Vicente Gómez que pide igual gracia.

Idem id. del id. D. Esteban Gracia con petición igual.

Idem id. del id. D. Esteban Castelló que solicita un mes de licencia.

Idem id. del Cabo Antonio Peña que solicita pensión por cruces.

Se dispone el alta en la Comandancia de la Habana del Cabo Tomás Recil.

Se concede continuación en filas al Sargento Alfonso Capilla.

Se participa haber quedado anotados para pasar a la escala activa, los segundos Tenientes D. Ezequiel Francisco, D. Nicomedes Pérez, D. Epifanio Gorri, D. Benito Boces, D. Constantino Alvarez, D. Román Miguel, D. Venancio Molina y D. Manuel Pérez.

Se ordena el alta en la Comandancia de Matanzas, del Sargento Agapito Pérez, ascendido a este empleo por mérito de guerra.

Ha sido declarado a continuar por enfermo el Guardia Carlos Barral.

Idem id. del id. Vicente Ibarra.

Se traslada Real orden sobre abono del sueldo del empleo superior, al Capitán don Emilio Ruiz.

Idem id. del id. D. José Garrido.

Idem id. del id. D. Raimundo Alvarez.

Se cursa instancia del segundo Teniente D. Manuel Martín que solicita pasar a la escala activa.

Se concede continuación en filas a los Sargentos Ramón Castaños, Antonio Solanes y Angel Marín.

Han sido destinados por enfermos a la Península, los Guardias Germán Blanco, Juan Alonso y Eugenio Morillo.

Se ordena el alta en el escuadrón de Remedios, del Guardia Tomás Serrano.

Se cursa instancia del soldado Federico Norberto, que solicita el pase al Instituto.

Del soldado Angel Sastre, que pide igual gracia.

Del Guardia Juan Sastre que solicita ingreso en el Colegio de Carabineros.

Del Teniente Coronel D. Tomás López, que solicita la placa de San Hermenegildo.

Del Capitán D. Emilio Planchuelo, que solicita la Cruz de San Hermenegildo.

Del Capitán D. Emilio Delgado que solicita dos meses de licencia por enfermo.

Del primer Teniente D. Carlos Soler, que pide permuta del empleo por la Cruz de María Cristina.

Del segundo Teniente D. Rogelio Ferreras, que pide ingreso en la Academia de Ingenieros.

Se concede continuación en filas al Sargente Francisco Pérez.

Se cursa instancia del Cabo Victoriano Rivera que solicita recompensa.

Se interesa abono de una asignación del Capitán D. Francisco Medel.

Se concede continuación en filas al Sargento Celedonio Puga.

Han sido declarados a continuar por enfermos los Guardias Jaime Albert y Eugenio Prisman.

A la Capitanía General se cursa instancia del Sargento Vicente Tomás que solicita recompensa.

Del Guardia Juan Samper, que solicita lo mismo.

Del Guardia Francisco Laborda, que solicita lo mismo.

Del Cabo Cándido Pastor, que solicita lo mismo.

Del Cabo Fernando Fernández, que solicita lo mismo.

Del Sargento José Alvarez, que pide empleo de segundo Teniente.

Del Sargento Celononio Puga, que solicita regreso.

Especialidades del Instituto Audet

Administración, consultas y pedidos al Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid. Se remiten por correo a todos los pueblos de España.

ACEITE NEUVERT.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrros, obstrucciones, etc., 4 pesetas caja.

ANTIBLENORRAGICO IVEL.—Para curar la blenorragia, purgaciones recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

ANTIHEMORROIDAL OECKEL.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

ANTINERVOSO HOWAR.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipcondria, etc., 4 pesetas caja.

ANTHERPÉTICO CLOWER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIREUMÁTICO REYSSER.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas frasco.

ANTISEPSIS AUDET.—Cura los catarrros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

ANTIFILITICO COWPER.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SEYDEM.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

PASTILLAS ANTISÉPTICAS.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SERRALLO.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PÍLDORAS ANTISÉPTICAS DEL DR. AUDET.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PÍLDORAS ANTIRREUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

PÍLDORAS ASTRAXAN.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

PÍLDORAS CARDÍACAS.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

PÍLDORAS HERMÓSTICAS.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

PÍLDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

PÍLDORAS MARCIALES.—Curan las clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

SOLUCIÓN ANTISÉPTICA.—Evita el contagio venéreo y sífilítico, 1 peseta frasco. Jabón preservativo, igual uso, 0,50 pastilla.

TÓNICO VISUAL.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(Gordura).—30 pesetas.

COLIRIO RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MORGTON.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

DENTICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes sin molestia ni trastornos, 3 pesetas caja.

ESTOMACAL MAITRE.—Cura los males del estómago, determinados por excesos de ácidos, 4 pesetas caja.

ESTOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

PARMACO-KILLE.—Antibilioso y laxante, 5 ptas. caja.

FLUIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

GOTAS VIRILES.—Contribuyen a curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APERITIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

GLÓBULOS VITALES.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

MEDICACIÓN CORNEIL.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

PAPELETAS ANTIDIARRÉTICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas frasco.

PAPELETAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen a curar la tisis, 3 pesetas.

HIDROCARBUROS AROMÁTICOS.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar inmediatamente la medicina.—Se hallan de venta en las principales Boticas de España.

DOCTOR LUNA

PRECIADOS 52

DENTISTA

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se les hará el 50 por 100 de rebaja presentando el recibo de la suscripción.

remitida por el Guardia D. Eustasio González Cano.

Ramona

Remitieron la solución, el Cabo D. Florentino Vélez Montoto y Guardias D. Mariano Iglesias Hidalgo, D. Cirilo Ibarzo Galindo, D. Antonio Elvira Salcedo, D. Estéban Irazo Moreno, D. Rafael González Herrera y don Plácido Cubero Rodríguez.

CHARADA

Remitida por el Guardia primero D. Cirilo Ibarzo Galindo.

Por cederle yo mi asiento

a una señora muy fina,

vijando en coche-correo

me coloqué en la dos prima.

Se compone dos tercera

de varios pueblos y aldeas;

y mi cuarta con mi prima

tan fuerte es, que aunque se moje

no se rompe por sí misma.

Prima cuatro costará

a los Estados Unidos

si no saben pelear

o no se dan por vencidos.

Hallarás primera tres

en cualquier pueblo que estés;

es sin disputa mi todo

un hombre a quien nunca vi,

Director de un semanario

para la Guardia Civil.

La solución en el número próximo.

Imprenta particular

de El Heraldo de la Guardia Civil

33, Tudescos, 33—Madrid

HIJOS DE ANTONIO GIL

Gran fábrica de sombreros

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

PRIM, II, Y VITORIA 15.—BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos,

Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona: calle de Fernando, 23



Especialidad en los de forma reglamentaria para los Sres. Jefes y Oficiales de la GUARDIA CIVIL y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pidanse circulares y muestras.

IMPRENTA

DE

El Heraldo de la Guardia Civil

TUDESCOS 33

Se hacen toda clase de trabajos a precios sin competencia

Tarjetas de visita, canto dorado, 2 pesetas el ciento.

Idem de bautizos, cromos, recibos, etc.

Mil cartas comerciales, con membrete, 10 pesetas.

Mil sobres, con membrete, 5 pesetas.

Esquelas de defunción, facturas, folletos, etc.

Grandes tiradas a precios baratísimos

Los pedidos a esta Administración, acompañando el importe en libranza ó letra de fácil cobro, con aumento para certificado y franqueo de remisión.

GRAN ACTIVIDAD PARA SERVIR LOS PEDIDOS

WALTHAM

Este reloj de producción mecánica se distingue de otras clases por su forma elegante, su baratura relativa, su marcha uniforme, su corrección de construcción, por ser mecánica, y su sistema de intercambiabilidad, por el cual las composuras resultan perfectas y económicas. LA COMPANIA WALTHAM es la fabrica más importante de su clase. Producción diaria, 2.000 relojes. Vendidos hasta la fecha más de 7.000.000. Los nuevos catálogos, de dicho reloj de bolsillo, se facilitan y remiten francos por los depósitos de la COMPANIA WALTHAM, y por el agente general de la Compañia, ALBERTO MAUREL,



Calle Sevilla, 12, Madrid

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, Travesía de Trujillo, 2, Madrid

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

EL HERALDO

DE LA

GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO ILUSTRADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

CONDICIONES

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.—2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

1.ª Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.

2.ª Los avisos dándose de baja deben de recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente a la fecha no podrá ser atendida.

3.ª No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan.

4.ª Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán para el pago de la suscripción con nuestros Corresponsales en la Habana y Puerto Rico. Para toda otra cualquiera clase de asuntos, directamente con la Dirección.

5.ª La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan a bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios absolutamente gratuitos.

6.ª Las reclamaciones de periódicos, no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran a otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

“Preludios de una lira vulgar,”
“Por gastar tinta,”

POR D. PEDRO ESTEBAN DEL VALLE

A peseta ejemplar

Los pedidos al autor, Cabo de la Guardia Civil, Comandante del puesto de Real de la Jara (Sevilla) acompañando su importe.

— 30 —

M

Mandos (1)

1.—Al Coronel sucederá en el mando del regimiento el Teniente Coronel más antiguo, con arreglo á ordenanza, siguiendo-se el orden natural de clases y antigüedad (Art. 603 del título I del reglamento de detall y régimen interior de los Cuerpos de 1.ª de Julio de 1896).

2.—Si el orden de sucesión descendiera hasta el Comandante mayor, hasta el Capitán Cajero ó de Almacén, el cargo accidental no les eximirá de la obligación de seguir practicando las respectivas operaciones de contabilidad, pero si la interinidad hubiese de exceder de un mes, se harán las entregas correspondientes (Art. 609).

3.—Al Capitán de compañía ó escuadrón le sucederá en el mando el Teniente más antiguo de ella; y si se agregase para el efecto un Capitán ó subalterno extraño, éste mandará las armas, y el efectivo más antiguo de la unidad, tendrá á su cargo la parte administrativa. (Art. 614.)

4.—Por R. O. de 4 de Julio de 1896 (C. L. núm. 169) se dispone que en lo sucesivo no pueda ejercerse el empleo de Oficial del Ejército fuera de las Academias militares sin haber cumplido la edad de 17 años.

Mapa para la Guardia Civil

1.—Por S. del resumen de 8 de Febrero de 1896 se dota á las compañías, escuadrones y líneas del mapa ilustrado para la Guardia Civil, ordenando al propio tiempo se den de alta en los respectivos inventarios, sufragando el fondo de Utensilio el importe de seis pesetas ejemplar.

2.—En otro de 24 de Marzo siguiente se dota igualmente á los puestos del referido mapa, cargando su importe al fondo antes expresado.

Matrimonios

1.—La R. O. de 7 de Marzo de 1896 (C. L. núm. 65) modifica las

(1) Se consigna como doctrina basada en las Ordenanzas del Ejército.

— 77 —

L

Licencias absolutas

1.—En R. O. de 20 de Abril de 1896 (C. L. núm. 104) se dispone que en los sorteos que se verifiquen para Ultramar se tomen las escalas tal como se hallen constituidas el día en que aquellos se anuncien, y desde aquella fecha hasta que tengan lugar, quedarán sin curso las instancias que se promuevan en solicitud de retro ó licencia absoluta, aún cuando lleve fecha anterior á la de la convocatoria. (V. Sorteos).

Licencias temporales

1.—En R. O. de 12 de Junio de 1896 (C. L. núm. 143) se concede derecho á pasaje por cuenta del Estado por una sola vez para trasladarse á la Península, á los Jefes y Oficiales que se hallen destinados en las islas Canarias, cuando por prescripción facultativa les sea indispensable hacer uso de licencia por enfermo para un punto cualquiera de la misma.

2.—La R. O. de 27 de Julio de 1896 (C. L. núm. 179) determina la situación en que han de quedar los Jefes y Oficiales de los distritos de Ultramar que regresen á la Península en uso de licencia por enfermos ó heridos por consecuencia de las actuales campañas, disponiéndose en su vista lo siguiente.

Art. 1.º Las licencias para la Península por enfermos, que en lo sucesivo se concedan á los Jefes y Oficiales que sirven en Cuba ó Puerto Rico, serán de cuatro meses y de seis para los que sirven en Filipinas.

Estas licencias serán con todo el sueldo al respecto de la Península y á partir de la revista inmediata á la fecha del desembarco de los interesados.

Art. 2.º Si pasados los cuatro ó seis meses de licencia por en-